

La crisis de gobierno y el colapso económico

CUANDO antes del nombramiento de Adolfo Suárez se hacían cábalas sobre la profundidad de la crisis de Gobierno iniciada con el cese de Arias Navarro, cuando se hablaba de Gobiernos de saneamiento, de avances en la reforma, de pactos con la oposición, las dificultades económicas eran consideradas por muchos como uno de los elementos detonantes del proceso. Se decía que el 4,58 por 100 de aumento del coste de la vida en el mes de mayo había sido la gota de agua que había hecho desbordar el vaso de una política contradictoria, inconsecuente, que en lugar de mejorar agravaba los problemas del país.

Hoy, la búsqueda de motivaciones serias, profundas, que habrían de determinar un serio cambio de dirección, ha quedado en buena parte superada por la realidad de los nombres. Y falta todavía el último requisito, la composición del Gobierno, como para poder asegurar que todo, o buena parte de ello, va a seguir igual. Que las reflexiones necesarias sobre la profunda crisis que atraviesa el país, o no se han hecho o si se han hecho han valido para poco.

La situación económica requiere profundos cambios políticos: es una frase común, ya asumida por casi todos. La superación de la crisis es un desafío que no puede aceptarse confiando tan sólo en nombres de mayor o menor capacidad gerencial, sino que exige la aceptación de serios compromisos de cambio político. Se ha dicho mil veces. Y, a tenor de las apariencias, se seguirá diciendo.

El 4,58 por 100 de aumento del ICV en mayo es un record histórico que no tiene precedentes, sino en plena guerra civil. El millón de parados a que, a este paso, estamos abocados a finales de año es una cifra igualmente impresionante. El déficit de la balanza corriente superará los 3.500 millones de dólares, batiendo el hito de 1975: no se consiguen romper las barreras de la exportación y los productos importados cruzan nuestras fronteras a un ritmo cada vez mayor. Como consecuencia de ello el volumen de nuestras reservas de divisas desciende a un ritmo de 200 millones de dólares al mes. La inversión industrial, el elemento más significativo de una economía en crecimiento, se encuentra a los mismos niveles que a finales de 1975, año record en descensos. Esa es la realidad de la economía española hoy.

Una realidad que no sólo encierra el fracaso de todo un Gobierno —y no exclusivamente del señor Villar Mir, pieza fundamental, desde luego, de la política económica del Gabinete Arias—, sino que marca las limitaciones del que le va a suceder.

¿Qué va a hacer Adolfo Suárez y el equipo que forme frente a la misma? Los nombres que a la hora de escribir estas líneas se barajan hacen recordar demasiado al equipo que decidió el Plan de Estabilización. Esta podría ser una salida, pero probablemente catastrófica. Sin embargo, lo cierto es que como no sea seguir la corriente de lo que hasta el momento se ha venido haciendo, tratando de subsanar, al menos, las palpables contradicciones en que de un día a otro ha incurrido la política de Villar Mir, pocas opciones que no se basen en cambios políticos serios van a poder seguirse. En definitiva, si la crisis económica fue uno de los detonantes del cese de Arias, es muy probable que siga siendo consustancial al nuevo Gobierno: y ello frente a un verano en el que van a venir menos turistas —entre otras cosas, porque están sensibilizados por el clima de intranquilidad políti-

ca—, en el que más de 30.000 emigrantes llegados en vacaciones se quedarán en la patria, en el que las tensiones inflacionistas seguirán a pleno ritmo, en el que todo irá empeorando.

El otoño será caliente, dicen las

organizaciones sindicales. Y es que los trabajadores no están dispuestos a pagar las consecuencias de la crisis, máxime cuando por todos los medios se les aleja de la toma de decisiones sobre la misma: y éste es el único medio de establecer las bases para poder ir solucionándola. Claro está que para que esto sea posible hace falta un Gobierno que establezca una genuina democracia. ■ CARLOS ELORDI.

NOTA.—Ver trabajo de J. Segura y J. L. García Delgado, en páginas 26 e 28.

En torno al 4,58 por 100

LOS ESTADISTICOS, EN DESACUERDO CON EL GOBIERNO

El 4,58 por 100 del coste de la vida en mayo ha sido, sin duda, uno de los protagonistas de la vida nacional en la pasada semana. Y todavía colea el asunto. Porque las justificaciones que el Gobierno cesante trató de presentar a la opinión pública, a través de una inusitada nota oficial y de unos contradictorios comentarios del secretario general del Ministerio de Hacienda en Radiotelevisión, han me-

recido una respuesta directa de los profesionales de la estadística, que han firmado una carta de la que recogemos:

“Es bien conocido, y así se ha señalado públicamente por los estadísticos, que las ponderaciones atribuidas a los diferentes artículos integrantes de la llamada ‘cesta de la compra’ están desfasadas, ya que desde su implantación para 1968 los esquemas de consumo

